

AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,
DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

HISTORIA DEL DOMINGO.

El domingo es el primer día de la semana, al cual los Griegos y los Romanos, despues de haber aplicado á cada uno de los días de la semana el nombre de uno de los siete planetas, llamaron día del sol, *dies solis*, y los cristianos han llamado siempre por excelencia día del Señor, *dies dominica*, por ser el día en que se cumplió el gran misterio de nuestra redencion por la triunfante resurreccion del Salvador, acaecida en el primer día de la semana, *in prima sabbati*; esto es, el primer día despues del sábado. Por esto, los Griegos llamaban al domingo *anastastos*, que significa día de la resurreccion: de suerte que cada domingo es una octava continuada de ella. Como este gran misterio es el mas sólido fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, y la base, por decirlo así, de toda la religion, ha querido Dios que cada ocho días renovásemos su memoria.

Nota san Juan que en el octavo día despues de pascua, estando reunidos en oracion los apóstoles, fué cuando el Salvador se presentó á ellos, y convenció al apóstol incrédulo, mostrándole sus llagas. Quiso,

sin duda, el Hijo de Dios enseñar con el ejemplo á sus apóstoles, antes de instruirles con las palabras, que este primer día de la semana debía ser en adelante un día solemne entre los cristianos, día consagrado al culto divino, día en el que derramaria sobre los fieles reunidos los tesoros de sus misericordias y sus mas señalados favores, si ellos eran exactos en santificar este día en los ejercicios de religion, y singularmente con la oracion.

No hay duda que el Salvador despues de su resurreccion, instruyendo á sus apóstoles sobre todos los puntos de la religion, y formando su Iglesia, durante el tiempo que aun permaneció visiblemente entre ellos sobre la tierra, les declaró que el domingo debía suceder á la solemnidad del sábado, como la nueva ley sucedia á la antigua; que, estando ya abolidas las ceremonias legales, iba á renovar todas las cosas en el nuevo sistema de religion, y que así como el sétimo día de la semana habia sido hasta entonces fiesta para los judíos, en memoria de haber descansado Dios el sétimo día de la obra de la creacion, queria que el primer día de la semana fuese en adelante religiosamente festivo para los cristianos en memoria de que en este día habia descansado, por decirlo así, el Salvador del mundo, cumplida ya la grande obra de la redencion de todos los hombres.

Es preciso convenir en que el nombre de domingo ó día dominical es cuasi tan antiguo como la Iglesia, puesto que se encuentra empleado en el Apocalipsis como de un uso ya muy comun entre los fieles. *Era domingo*, dice san Juan, *cuando el Señor me reveló los misterios mas ocultos*. Pasando san Pablo por Troades, en Frigia, para ir á Jerusalem, no faltó el primer día

de la semana, esto es, el domingo, á la asamblea de los fieles. En ella predicó, hizo oracion, ofreció el divino sacrificio, y dió á todos la comunión. *Hallándonos reunidos el primer día de la semana para la fraccion*, se dice en los Hechos de los Apóstoles, *Pablo que debía marchar al día siguiente, habló á los discipulos, y alargó el discurso hasta media noche*. Nadie ignora que por la fraccion del pan se entiende siempre en la Escritura la divina Eucaristia; y haciéndola el Salvador con los peregrinos de Emaus fué como se les dió á conocer. *Cognoverunt eum in fractione panis*.

La reunion de los fieles en este primer día de la semana, en un sitio adornado é iluminado con multitud de lámparas, para asistir allí á los divinos misterios, para comulgar y para oír la palabra de Dios, demuestra bastante cuáles eran ya desde entonces los ejercicios piadosos con que aquellos primeros cristianos celebraban el día santo del domingo.

En el domingo, que vosotros llamáis día del sol, decía san Justino mártir, que vivia en el segundo siglo, *todos los que habitan en las ciudades ó en la campiña, se reunen en un mismo lugar: allí se leen, cuando el tiempo lo permite, los escritos de los apóstoles ó los libros de los profetas*. Luego que concluye el lector, toma la palabra el sacerdote ó el obispo que preside, *y hace una exhortacion para animar á los asistentes á la práctica de aquello que han oido*. *Nos levantamos en seguida para orar todos juntos*. *Concluida la oracion, se ofrece el pan, el vino y el agua*. *Despues de la consagracion da el sacerdote la comunión á los que están presentes; y los diáconos llevan la divina Eucaristia á los que no han podido asistir*. *Y por último, antes de separarse, añade el mismo padre, los que tienen con qué,*

contribuyen segun su voluntad para el alivio de los pobres y para la libertad de los encarcelados. Tal era el modo de celebrar el santo día del domingo desde los primeros tiempos de la Iglesia : de todas partes corrían en tropas al templo en donde se asistía á la misa , todos comulgaban en ella , se oía la predicacion , y se ejercitaban en grandes obras de caridad ; allí se pasaba el día en la lectura de los libros de piedad y en la oracion. La ley que ordena que se santifique así el domingo , no ha envejecido , el precepto todavía está en vigor. Y los cristianos de nuestros días ¿santifican de este modo el domingo?

Hermanos míos , escribe san Ignacio mártir , discípulo de los apóstoles , á los magnesianos : vosotros no estais ya obligados á observar el sábado ; pero estais indispensablemente obligados á observar y santificar por los actos mas perfectos de la religion el santo día del domingo. San Dionisio de Corinto , san Clemente de Alejandria , Tertuliano , san Cipriano y otros santos padres de la Iglesia primitiva son otros tantos testigos de esta tradicion apostólica , como de la observancia religiosa , del fervor , del zelo , de la tierna devocion con que los fieles santificaban y celebraban el domingo.

Era tan religiosamente observada por los primeros fieles la santificacion del domingo , que á los paganos les parecia que ella formaba su carácter ; por esto los magistrados frecuentemente preguntaban á los cristianos si habian ido á la iglesia el domingo , como si toda la religion cristiana se encerrase en este solo acto de religion. *Si , yo soy cristiana ,* exclamaba la generosa Thelica , *y porque soy cristiana he observado el santo día del domingo ; he concurrido á la asam-*

blea de los hijos de Dios ; he asistido á la celebracion de nuestros divinos misterios. Nosotros no tememos celebrar el santo día del domingo , porque no se puede dejar de hacer sin pecado. La ley de Dios lo manda , y esta misma ley nos enseña cómo debemos observarle ; y aun cuando debiese costarnos la vida , nosotros observaríamos y santificaríamos este santo día. ¿Ignorais , señor , decia Félix al procónsul Anulino , *que el cristiano en la celebracion de los sagrados misterios y en la religiosa observancia del domingo , hace una profesion solemne de su religion , y que esta observancia religiosa es una prueba brillante de la fe de los fieles ? Yo no te pregunto si eres cristiano , decia aquel juez al santo mártir , sino si has observado el domingo. Hablemos ahora de buena fe , el modo tan irreligioso , por no decir escandaloso , con que la mayor parte de los cristianos observan hoy este santo día , ¿podria servir para prueba de la pureza de su fe y de la santidad de su conducta ?*

Teófilo de Alejandria designa la solemnidad con que hay obligacion de celebrar este santo día. *La ley , el uso , la solemnidad del oficio del día , todo pide que honremos el domingo como día del Señor , y que le celebremos como una fiesta solemne.* El sexto concilio de Paris , celebrado el año de 829 ; conducido por el mismo espíritu , ha dicho que *este día es mas solemne y mas venerable que todos los demás.* Así es que una de las primeras leyes que promulgó el emperador Constantino despues de su conversion , fué el ordenar que el domingo se celebrase en todo el imperio romano con una puntualidad y celebridad extraordinarias , dispensando en este día á todos los soldados cristianos de todas las funciones militares ; mandando al mismo

tiempo, por medio de un segundo edicto, que los soldados paganos saliesen en este dia á campo raso para hacer todos juntos al solo Dios verdadero las preces que les estaban señaladas, queriendo que el domingo fuese reverenciado y observado religiosamente por todos los pueblos que dominaba. Creyó el piadoso emperador que la ley del principe, por el temor del castigo temporal, conduciría para hacer que se guardase con mas exactitud la ley de Dios sobre la observancia del domingo.

A la verdad, la solemnidad del dia santo del domingo ha sido mirada siempre como uno de los deberes mas esenciales de la religion, como una ley sagrada respetable á todos los fieles. Dios, soberano Señor de todo, podia exigir que todos los dias de la semana fuesen únicamente consagrados al culto divino; no se reservó, sin embargo, mas que un solo dia; mas quiere que este dia se emplee todo en su servicio. No solo está entredicha en él, bajo pena de pecado, toda obra servil, sino que quiere tambien que todo este dia se santifique por los ejercicios de la religion y por la práctica de las buenas obras. San Teodoro de Cantorbery dice que el domingo nadie se hacia á la mar, no se montaba á caballo, no se escribia para el público, no se carreteaba sino para llevar á la iglesia á aquellos que no podian ir por su pié, no se cocia el pan, ni se hacia viaje. La obligacion de celebrar el domingo es tan antigua como la subrogacion de su fiesta á la del sábado. Por mucho tiempo la solemnidad del domingo, y por consiguiente la cesacion de toda obra servil, empezaba desde las vísperas del sábado hasta las segundas vísperas del domingo, siguiendo el ejemplo de los judíos, á quic-

nes Dois habia mandado observar el sábado desde la víspera por la tarde hasta la tarde del mismo dia. Nunca fueron los judíos tan exactos en la observancia del mandamiento del sábado, como lo han sido los cristianos con respecto al santo dia del domingo. *Guárdese el dia del domingo desde las primeras vísperas hasta concluidas las segundas*, dice el concilio de Francfort celebrado el año de 764. Desde las vísperas del sábado, que son las primeras vísperas del domingo, cesaba todo alegato y toda obra servil. Los magistrados de policia, de acuerdo con los santos cánones y las ordenanzas de los principes, eran tan exactos para hacer que se observase esta ley, que al último golpe de las vísperas del sábado se veian cerrar todas las tiendas. Comenzando el oficio del domingo por las vísperas, continuaba entonces por el de la noche, que por lo comun se pasaba entera en la iglesia; de este modo se satisfacía á la santificacion del domingo, hasta que, cesando la vigilia de la noche, y habiendo la Iglesia prohibido por razones de buena prudencia las asambleas nocturnas, ha trasferido la fiesta del domingo al dia civil que es de una media noche á otra, conservando, no obstante, siempre el antiguo uso en el oficio divino que comienza por las primeras vísperas, las cuales son la parte mas solemne del oficio, que concluye por las vísperas y completas del dia siguiente.

Ni la Iglesia reduce la celebracion del domingo á solo la cesacion de las obras serviles; nos obliga tambien á santificar este dia privilegiado por los ejercicios mas santos de la religion, y por la práctica exacta de todas las virtudes cristianas. La observancia de la ley yo se reduce toda á oír la santa misa. Antiguamente

habia pocos fieles que no participasen en este dia de los sagrados misterios por la santa comunión, ninguno se dispensaba de oír la divina palabra. La oración, la lectura de los libros de piedad, la meditación, las buenas obras, son las únicas ocupaciones propias del santo dia del domingo. Para dar tambien á conocer la solemnidad de este dia, y para distinguirle de todos los demás del año, ha ordenado la Iglesia que no se ayunase en él, y que se suspendiesen aun los demás ejercicios exteriores de la penitencia. Como el domingo es la memoria y la octava continua del dia de la Resurrección, no quiere la Iglesia que haya nada que turbe la alegría de este misterio. La costumbre de orar en pié el dia de Pascua y todo el tiempo pascual, es muy misteriosa: pretende la Iglesia por medio de esta postura darnos á entender que, habiendo resucitado con Jesucristo, no debemos ya apegarnos á la tierra. Este uso le conserva todavia la Iglesia, orando en pié el domingo, singularmente al decir el *Angelus* al toque de las oraciones, y las antífonas de la santísima Virgen que se dicen despues de completas.

¿Qué fondo de reflexiones no ofrece todo lo que acaba de decirse acerca de la institucion, de la solemnidad, de la santidad del domingo! ¿Y se celebra hoy con el mismo espíritu de religion, con los mismos sentimientos de piedad, con la misma veneración, la misma exactitud? ¿Se le santifica con los ejercicios de devoción y con la oración? ¡Ah! ¡Pocos dias se ven mas profanados! ¡Cuántos hay que no emplean el domingo mas que en ocupaciones suyas, en diversiones, en ejercicios profanos! Con tal que se haya asistido de priesa, y mas como pagano que como

cristiano al tremendo sacrificio del altar, se cree haber satisfecho suficientemente á la estrecha obligación de santificar el domingo. Una misa oída sin devoción, sin respeto, y aunque se diga sin sentimientos de religion, equivale para muchos á todas las prácticas de piedad mandadas indispensablemente á todos los fieles. Si hay un regocijo, una diversion campestre, una comida suntuosa que dar, en una palabra, todo lo que hay menos cristiano, por no decir mas pagano, todo se remite al dia santo del domingo. Hablemos, pues, de buena fe, ¿puede hoy llamársele dia del Señor? ¡ah! El Señor apenas tiene parte en él: con mas razon se le podría llamar dia del hombre, puesto que es el dia del desorden, del juego, de las diversiones; que no se emplea mas que en lo que favorece, lo que nutre el amor propio, la inclinación, las pasiones del hombre; y despues de esto se extraña, si el Señor está irritado, si el cielo no oye nuestros votos, si la corrupcion del corazón y el error del entendimiento lo tienen cuasi todo inundado; se admira si la fe se extingue, si el número de los elegidos es tan pequeño, si por todas partes se hallan tan pocos verdaderos fieles: puede decirse que la profanación del dia santo del domingo es el origen de todos estos males.

Aunque todos los domingos del año sean solemnes, la Iglesia no obstante los distingue en dos clases: los de primera clase, cuya celebridad y oficio jamás se omiten, son: el primer domingo de Adviento, el primer domingo de Cuaresma, el domingo de Pasión, el de Ramos, el de Pascua, el domingo siguiente que se llama de *Quasimodo*; el de Pentecostés y el domingo de la Trinidad. Los de segunda clase, que no

ceden su oficio y su solemnidad sino á la fiesta del patron, del titular de una iglesia ó su dedicacion, son : el segundo, tercero y cuarto domingo de Adviento y de Cuaresma, los de la Septuagésima, de la Sexagésima y de la Quincuagésima, los cuales son todos los domingos privilegiados : los demás son solo de una solemnidad ordinaria.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

El primer domingo de Adviento es el primer dia del año eclesiástico, y el principio de un tiempo privilegiado que precede á la fiesta de Navidad, y que en la intencion de la Iglesia no es otra cosa que una preparacion para esta gran fiesta. Algunos creyeron que el Adviento era de institucion apostólica; pero por lo menos es tan antiguo en la Iglesia como la fiesta de Navidad. Desde que se ha celebrado el dia del nacimiento del Salvador, ha exhortado la Iglesia á los fieles á que se preparen para la celebracion de este dia venturoso, y ella misma les ha dado ejemplo por las oraciones que ha multiplicado en este santo tiempo y por los ejercicios de penitencia que les ha dictado.

Como el Adviento no es otra cosa, segun el espíritu de la Iglesia, que un tiempo destinado antes de la fiesta de Navidad para prepararse por medio de la oracion, el ayuno y los ejercicios de piedad á celebrar y hacerse favorable el advenimiento, esto es, la venida de Jesucristo, designada por la palabra *Adviento*; no hay prácticas de penitencia y devocion que los fieles no hayan puesto en uso durante este

santo tiempo. San Perpetuo, obispo de Tours, que vivia hácia la mitad del quinto siglo, viendo que el fervor de sus diocesanos se resfriaba de dia en dia en los ejercicios piadosos de este santo tiempo, y sobre todo que se habian relajado mucho en cuanto al ayuno, ordenó que se ayunase por lo menos tres dias en la semana durante el Adviento, que era entonces de seis semanas como la Cuaresma. El primer concilio de Macon, celebrado el año de 581, ordenó lo mismo, y añadió que se celebrase la misa y el oficio divino segun el orden y la regla que se observa en la Cuaresma.

Este cãnon del concilio de Macon que dispone que se celebre la misa durante el Adviento como en Cuaresma, nos da bastante á conocer que el Adviento se ha mirado siempre como la Cuaresma de Navidad; esto es, que así como la Cuaresma de cuarenta dias habia sido instituida en la Iglesia para que sirviese de preparacion á la fiesta de Pascua, del mismo modo fué establecido el Adviento para disponernos á la celebracion de la de Navidad. Los ayunos del Adviento tenian bastante relacion con los de Cuaresma en las iglesias donde se ayunaba todos los dias desde el siguiente á la fiesta de san Martin; y esto es lo que dió ocasion á los regocijos que se han acostumbrado en esta festividad, igualmente que se hacia en la víspera de Cuaresma, en cuyo dia era permitido comer carne, no comenzándose hasta el otro dia la abstinencia y el ayuno. En algunas iglesias, el Adviento comenzaba en el mes de setiembre; pero como no se ayunaba mas que tres veces en la semana, resultaban siempre solos cuarenta dias de ayuno hasta Navidad. El segundo concilio de Tours, año de 567, obligaba á todos

los religiosos á ayunar solamente tres dias en la semana durante los meses de setiembre, octubre y noviembre; pero el mes de diciembre debian ayunarle todo hasta Navidad. Todo esto manifiesta que el Adviento no ha sido en todas partes igual en cuanto al número de dias; ha sido mas largo ó mas corto, mas seguido ó mas interrumpido, en tiempos y lugares diferentes; esta diferencia de tiempos y de costumbre se halla en los antiguos sacramentarios: la práctica de observar un Adviento de cuarenta dias ó de seis semanas subsistia aun en el siglo XIII, al menos en algunas iglesias y entre los monjes; y aun despues que la Iglesia ha reducido el tiempo de Adviento á cuatro semanas, la abstinencia y el ayuno son de regla indispensable en muchas órdenes religiosas.

Los capitulares de Carlo Magno hacen el Adviento de cuarenta dias, dándole tambien el nombre de Cuaresma. Este pasaje de los capitulares atribuye solo á la costumbre los ejercicios piadosos del Adviento; sin embargo, no deja de declarar que es un tiempo de oracion, de ayuno y de penitencia. Y aunque todos los dias del año, añadieron, deben ser dias de oracion y penitencia, los dias del Adviento deben ser singularmente consagrados á estos santos ejercicios de religion. San Pedro Damiano da tambien al Adviento el nombre de Cuaresma. El papa Nicolao I, exponiendo á los búlgaros recién convertidos á la fe las costumbres de la Iglesia católica, no olvida la Cuaresma del Adviento como muy antigua en la Iglesia romana. Rodulfo, dean de Tongrés, dice que el Adviento era de seis semanas en Milan y en Roma, y que en Roma se ayunaba todavia entero en su tiempo. El papa Bonifacio VIII en la bula de la canonizacion de san

Luis declara que este gran principe pasaba en ayunos y oraciones los cuarenta dias antes de la fiesta de Navidad. San Carlos no hacia mas que renovar los antiguos cánones de la Iglesia cuando queria que se exhortase vivamente á todos los fieles á que comulgasen por lo menos todos los domingos del Adviento, mandando á los curas que inclinasen sus parroquianos á observar religiosamente el antiguo estatuto del papa Silverio, que dice, que aquellos que no comulguen muy á menudo, comulguen al menos los domingos de Adviento y de Cuaresma. Estas palabras son muy notables: *Ut qui sæpius non communicant, singulis saltem dominicis diebus in quadragesima, corpus Domini sumant, ac præterea diebus dominicis Adventus.*

Dirigió además san Carlos á sus diocesanos una carta pastoral en lengua vulgar, en la que les enseña que, si el Adviento era de seis semanas en la iglesia de Milan, era para prepararse á recibir el Hijo de Dios, que del seno de su Padre viene á la tierra para conversar con nosotros; que era por tanto necesario en todos los dias del Adviento quitar algun tiempo á las demás ocupaciones para meditar en secreto quién es el que viene, de dónde viene, cómo viene, quiénes son los hombres por quien viene, y por fin, cuáles son los motivos y cuál debe ser el fruto de su venida: añade que era necesario prepararse á recibirle, deseando su venida tan ardientemente como la han deseado los profetas y los justos del antiguo Testamento, purificándose por la confesion, por los ayunos y por la comunión sacramental. Les dice que en otro tiempo se habia ayunado todo el Adviento, como si todo este tiempo no hubiese sido mas que la vigilia de Navidad; la excelencia, la santidad y la celebridad

de esta fiesta piden con razon, les dice, una preparacion tan grande, y una vigilia tan larga; les exhorta á que ayunen algun dia de la semana durante el Adviento, ó muchos dias segun la devocion de cada uno, y á distribuir con abundancia socorros y limosnas entre los pobres; en este tiempo, dice, en que la caridad del Padre Eterno nos dió, y nos da aun todos los años su propio Hijo, como un tesoro infinito de todos los bienes, y como una fuente de gracias y de misericordias; que era preciso aplicarse mas que nunca á las buenas obras, y á la lectura de los libros de piedad; en fin, que era necesario disponerse de tal manera para este primer advenimiento del Hijo de Dios, que pudiésemos esperar su segundo advenimiento, no solo sin temer, sino con aquella confianza y aquella alegría que acompaña siempre á la buena conciencia. He aquí el resúmen de aquella admirable instruccion de san Carlos, por la que instruyendo á los pueblos tanto por su ejemplo, como por sus palabras, habia obligado á todos los eclesiásticos de su casa á comer al menos de pescado durante el Adviento, conforme á la costumbre antigua de los adscritos á la Iglesia, dicen las actas de la iglesia de Milan.

Tal ha sido en todo tiempo la persuasion de que el Adviento era un tiempo de penitencia, de oracion y de recogimiento, que los obispos de Francia se tomaron la libertad de representar al rey Carlos el Calvo, en 846, que no era conveniente que los obispos permaneciesen en la corte ni el santo tiempo del Adviento, ni en la Cuaresma, bajo cualquier pretexto que fuese, y que por tanto suplicaban á su Majestad les permitiese retirarse á sus diócesis para instruir los pue-

blos, y prepararlos para las fiestas de Pascua y de Navidad.

He aquí la idea que en todo tiempo ha formado la Iglesia del santo tiempo del Adviento, al cual ha mirado siempre cuasi al par con el santo tiempo de Cuaresma. Y si todos los domingos del año, como se ha dicho, deben santificarse con tanta religion; ¿con qué ejercicios de devocion, y con qué pureza no deben santificarse todos los domingos del Adviento, tan privilegiados sobre todos los demás del año? El oficio empezaba antiguamente con este invitorio: *Ecce venit Rex, occurramus obviam Salvatori nostro.* He aquí nuestro Rey que viene, salgamos al encuentro á nuestro Salvador. En otras partes se decia tambien, como se dice hoy: *Regem venturum Dominum: venite, adoremus.* Venid, hermanos míos, adoremos á nuestro divino Señor, nuestro Soberano Rey que debe venir de aquí á pocos dias. En algunas iglesias, como en Auxerre, se decia por invitorio: *Ecce lux vera.* He aquí que viene la verdadera luz, y durante este tiempo venia un niño desde detrás del altar hasta la silla de los cantores con un cirio encendido. En Marsella durante el Adviento, despues de maitines, y antes de comenzar laudes, se interrumpia por algun tiempo el oficio para suspirar por la venida del Salvador, y la expectacion de la salud: se arrodillaba todo el coro, y se cantaba solemnemente: *Emitte Agnum, Domine, Dominatorem terræ.* Enviad, Señor, el Cordero divino, Señor de toda la tierra; lo cual se continuaba hasta la vigilia de Navidad. De aquí aparece que en todo tiempo nada se ha omitido para reanimar durante el Adviento la religion y la devocion de los fieles.

Para excitarnos, pues, á esto, la Iglesia nos propone á un tiempo en este día las dos venidas de Jesucristo, como un doble objeto de la devoción de que quiere que estemos penetrados en todo este santo tiempo; persuadida de que, si sabemos aprovecharnos de la primera, no podrá menos de ser favorable la segunda. El evangelio de este día habla de la segunda venida, y la epístola es una viva exhortación para que salgamos del sueño letárgico en que vivimos, y que nos aprovechemos de estos días de salud, á fin de que no inutilicemos la primera venida del Salvador, que debemos celebrar el día de su nacimiento.

La oración de la misa de este día es como sigue.

Haced, Señor, que resplandezca vuestro poder, y venid, á fin de que, con el auxilio y la protección de vuestra gracia, seamos libres y salvos de los peligros ejecutivos, que nos amenazan por nuestros pecados. Así te lo suplicamos á ti, Señor, que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo por tantos los siglos de los siglos. Así sea.

La epístola es tomada de la que escribió el apóstol san Pablo á los Romanos, cap. 13.

Hermanos míos, sabemos que es tiempo ya de que despertemos y salgamos del sueño en que estamos; porque la salud está mas cerca que cuando hemos recibido la fe. La noche ha durado hasta aquí; el día va á nacer: dejemos, pues, por tanto las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Caminemos con decencia, como se hace durante el día; lejos de nosotros la glotonería, la embriaguez, los placeres obscenos, la deshonestidad, las disensiones y la envidia; revistámonos por el contrario de nuestro Señor Jesucristo.

San Pablo despues de haber explicado á los Romanos en esta admirable carta las principales obligaciones

de la vida cristiana, y dádoles las mas saludables instrucciones con el ánimo de conducirles á la práctica de la virtud, les propone como un motivo para ello la proximidad de la muerte, y la brevedad de esta vida que la mayor parte pasa en un triste sueño. Les exhorta á que salgan de él, porque la hora insta: no está muy lejos el momento decisivo de nuestra salud.

REFLEXIONES.

La noche ha durado hasta aquí: el día va á nacer. Muy larga es la noche cuando dura toda la vida; y es demasíadamente triste el no despertarse hasta la muerte. Sin embargo esta es la suerte deplorable de muchos. Todo el tiempo de la vida, esto es, este número determinado de días que no se nos ha concedido sino para trabajar para el cielo, se nos pasa en un sueño letárgico con respecto á la salud. La vida de la mayor parte de los hombres cuasi no es otra cosa que un sueño profundo, durante el cual el alma se alimenta de mil fantasías quiméricas. Vastos proyectos de ambición; fantasmas seductores de placeres; vanos, pero funestos triunfos de todas las pasiones; planes magníficos de fortuna; he aquí los sueños que no dejan de fatigar, pero que agradan. Cuasi toda la vida se pasa en sueños. Se cree uno poderoso, se cree feliz, se lisonjea de que es rico; pero el adormecimiento no es eterno. La muerte despierta. No se ve el día hasta que se va á perder, y se encuentra uno con las manos vacías, cuando se imaginaba que era mas rico. Grandes del mundo, dichosos del siglo, mujeres mundanas, ¡qué sorpresa, qué espanto, cuando os despertáreis en la hora de la muerte, y os dirá el soberano Juez: tiempo es ya